

Desobediencia civil. Una perspectiva cristiana

Haven Bradford Gow¹

Traducción: María Victoria Feito-Torrez

En su obra *Does God Approve of Civil Disobedience?* [¿Aprueba Dios la desobediencia civil?], el académico Wallace McLaughlin sostiene con firmeza que

Dios no aprueba la desobediencia civil. Si las personas que dicen hablar por las iglesias manifiestan lo contrario, entonces se puede estar seguro de que en sus declaraciones no está la voz de las iglesias cristianas sino la de personas involucradas en asuntos puramente humanos, bajo el velo de un nombre que no tienen derecho a usar, puesto que donde predominan las doctrinas de los hombres no hay lugar para la iglesia cristiana.²

Sin embargo, esto suena llamativamente familiar a lo que los líderes luteranos y católicos les decían a sus rebaños durante la era nazi.

El docente y académico de la Houston Baptist University, Louis Markos, en su obra *From Achilles to Christ* [De Aquiles a Cristo],³ da como ejemplo la tragedia *Antígona*, de Sófocles, como una afirmación de que existe una ley superior, universal e inmortal que está escrita en el corazón, la mente y la conciencia de la humanidad; una ley que trasciende la sanción civil.

En *Antígona*, Creonte —el gobernador del estado— ha dado la orden de que nadie entierre a su sobrino, Polinices, hermano de Antígona. Sin embargo, Antígona desafía la orden de su tío Creonte y cubre de tierra el cuerpo, como un entierro simbólico. Eventualmente,

¹ Publicado originalmente en el número enero/febrero 2015 de la revista *Liberty*.

² Wallace McLaughlin, *Does God Approve of Civil Disobedience?* (Sioux City, IA: Anchor Publications, s. f.)

³ Louis Markos, *From Achilles to Christ: Why Christians Should Read the Pagan Classics* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2007).

Creonte encuentra a su sobrina Antígona y la acusa de violar la ley. Antígona responde que ella estaba obedeciendo a una ley superior, escrita en nuestros corazones, mentes y conciencias:

No era Zeus quien me la había decretado, ni Diké [Justicia], compañera de los dioses subterráneos, perfiló nunca entre los hombres leyes de este tipo. Y no creía yo que tus decretos tuvieran tanta fuerza como para permitir que solo un hombre mortal pueda saltar por encima de las leyes no escritas, inmutables, de los dioses: su vigencia no es de hoy ni de ayer, sino de siempre, y nadie sabe cuándo fue que aparecieron.

Esta filosofía de desobediencia civil no violenta tiene también sus raíces en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, a los apóstoles se les había advertido que, si continuaban predicando y practicando las enseñanzas de Cristo, serían encarcelados y, tal vez, ejecutados. A pesar de las advertencias, los apóstoles continuaron predicando y poniendo en práctica las enseñanzas de Cristo, y fueron injustamente enviados a prisión. El Nuevo Testamento dice que sobrellevaron el sufrimiento de la cárcel con alegría porque estaban llevando el yugo del Señor. Uno podría decir que los primeros cristianos enseñaron y practicaron la desobediencia civil no violenta.

Ciertamente, como enseña el Nuevo Testamento, los cristianos deben “obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hch 5,29).